

Cuando hablan las mujeres¹

Ana Lau Jaiven*

Cada vez que escuchamos o leemos algo que dicen las mujeres, lo primero que nos viene a la mente es preguntarnos por qué el interés que existe en escucharlas y ocuparnos de ellas. Si las mujeres no han sido protagonistas de la historia, para qué considerarlas; no han encabezado movimientos revolucionarios y tampoco han participado en los grandes acontecimientos. Qué les podemos preguntar, entonces, a aquellas que a lo largo del tiempo sólo han sido madres, compañeras, esposas o hermanas de los hombres importantes. ¿Qué nos pueden decir de interesante quienes han estado a un lado de los acontecimientos? ¿Qué importancia tiene escuchar sus palabras? ¿Qué caso tiene entrevistarlas? ¿Qué tienen las mujeres de extraordinario o de distinto que valga la pena subrayar esa diferencia y, sobre todo, convertirlas en objeto de estudio, o bien realizar investigaciones en las que ellas sean las protagonistas?

Pues bien, este trabajo intenta explicar la importancia de conocer la vida de las mujeres a partir de la disciplina histórica, haciendo uso de la historia oral como vehículo idóneo para alcanzar el análisis. Para ello he de examinar las líneas actuales de discusión acerca de cómo se estudia a las mujeres, lo mismo que las formas de acercarse a la investigación partiendo de las entrevistas de historia de vida como medio para sacar a la luz nuevos conocimientos.

La historia oral, en tanto técnica² de recuperación y creación de fuentes testimoniales, ha permitido el rescate de las peculiaridades de los sujetos, mujeres y hombres. Y de las relaciones que se establecen entre ambos, amén del análisis de las normas y comportamientos individuales y colectivos. De ahí que sea posible rescatar aspectos de la dimensión subjetiva y objetiva de los actores sociales buscando conocer cómo han sido percibidos los hechos en momentos históricos determinados.

El uso de técnicas cualitativas, que se enfocan hacia las experiencias subjetivas y las formas de conocimiento de los sujetos investigados, se adecuan más al tipo de conocimiento que las investigadoras feministas deseamos recuperar. En ese sentido las entrevistas de historias de vida son las que más se apegan a esta postura.

Además, mediante la interdisciplina, o sea la relación que hay entre las distintas ciencias, es factible descubrir y describir la historia de las mujeres por medio de los cambios y transformaciones que se han dado en el interior de las relaciones de poder entre ambos sexos.

Por ello los estudios de mujeres han sido pioneros en la pluridisciplinariedad al considerar necesarias, para analizar a las mujeres, las interrelaciones que se establecen entre todas las ciencias humanas³. En el caso que nos ocupa, si bien la Historia nos ayuda a analizar las fluctuaciones, rupturas, vaivenes y transformaciones que se han dado a lo largo del tiempo en las relaciones entre los géneros, lo mismo han hecho la antropología, el psicoanálisis⁴ o la sociología. Los estudios que se abocan a analizar la vida de las mujeres contemplan una variedad de tópicos que abarcan desde el trabajo, la política, la subjetividad o la vida cotidiana, al mismo tiempo que cuestionan la visión tradicional de que existen atributos de comportamiento específicos para hombres y mujeres. En efecto, toda clase de construcciones binarias o

¹ Un primer acercamiento al tema se presentó en el artículo "La historia oral: una alternativa para estudiar a las mujeres" aparecido en Graciela de Garay (comp.).

La Historia con micrófono. Textos introductorios a la historia oral, México, Instituto Mora, 1994, pp. 90-101.

*Investigadora del instituto Mora, México, y profesora de la UAM-Xochimilco.

² Por técnica me refiero al instrumento para conseguir información para llevar a cabo una investigación. La Asociación de Historia Oral de los Estados Unidos ha definido la historia oral como un método para recoger un *corpus* de información histórica, registrado por medio de la grabadora.

³ "La teoría feminista es relacional en muchos sentidos: en que relaciona y une diversas maneras de conocer con los campos disciplinarios. Es relacional porque postula la base de la redefinición de la subjetividad femenina en la relación de una mujer con otra", *cfr.* Rosi Braidoni. "Teorías de los estudios sobre la mujer: algunas experiencias contemporáneas en Europa" en *Historia y fuente oral*, núm. 6, Barcelona, Universitat de Barcelona publicacions Institut Català de la Dona/ Ajutament de Barcelona. 1991, p.15.

⁴ *Cfr.*, Sally Alexander. "Feminist History and Psychoanalysis" en *History Workshop*, a Journal of Socialist and Feminist Historians, núm. 32, otoño, 1991, pp. 128-133.

dicotómicas, basadas en diferencias biológicas, están siendo reconsideradas a partir de las disciplinas sociales y haciendo menos legítimo caracterizar, por ejemplo, ciertas actividades como femeninas o masculinas.

Estos planteamientos han llevado a cuestionar el conocimiento mismo desde sus raíces, porque ha sido sexista, androcéntrico y patriarcal de origen.

En segundo lugar, hay que subrayar que la relación entre la militancia feminista y la academia ha sido muy estrecha; tan pronto como las mujeres historiadoras se percataron de que los silencios de la historia eran una forma de pérdida de identidad, comenzaron a desarrollar la curiosidad por buscar un pasado colectivo.

Plantearon interrogantes, entre los que figuraba un pasado de ostracismo, al margen de la vida pública, a una historia olvidada, escrita y constituida por hombres, a un androcentrismo que priva en todos los campos del conocimiento⁵. Este impulso permitió descifrar textos ocultos, reunir textos inéditos y recoger un saber oral, coleccionando, para su análisis, en historias de vida.

Dentro de esta historia de las mujeres se discuten tres cuestiones fundamentales:⁶

a) Buscar qué es lo que permite el funcionamiento de lo simbólico masculino/femenino, extraordinariamente universal e inmóvil, y ver cómo el complejo juego de variantes e inversiones contribuye a mantener el orden social y el reparto de las funciones sexuales en la sociedad (La historia es el campo propicio para analizar el juego de las diferencias sexuales a partir de patrones de trabajo; lo que se consideraba "natural" no es otra cosa que trabajo: parir, amamantar y cuidar a los niños, al marido y a toda la familia es trabajo. Llamar a estas actividades trabajo significa un reto a la dicotomía tradicional que intentaba equiparar trabajo femenino con familia).

b) Se discute también la dicotomía naturaleza/cultura bajo el argumento de que naturaleza, dentro del discurso, ha significado una devaluación de las actividades femeninas. Por lo tanto, se propone que naturaleza debe expresar un sentido social y por ello la oposición naturaleza/cultura quiere decir diferentes cosas en distintos tiempos y distintos lugares y para los dos sexos. Esta dicotomía naturaleza/cultura supone sólo el establecimiento de características diferenciales no jerarquizables.

No obstante, esta línea de discusión tiene sus críticas entre algunas historiadoras que argumentan que enfocar la naturaleza de las mujeres puede ser contraproducente políticamente porque parece confirmar los estereotipos tradicionales que consideran que las mujeres se definen exclusivamente por su cuerpo, por la maternidad y por el sexo, y con ello se pierde la dimensión política de la historia de las mujeres⁷.

Por último se discute: c) promover la revalorización de conceptos centrales de la historiografía moderna, como poder, estructura social y periodización (¿cuáles serían los ritmos y los puntos de ruptura de una historia que partiera de considerar el trabajo doméstico, la sexualidad o la crianza de los niños?).

Estas argumentaciones han llevado a reconsiderar el conocimiento tradicional y a construir una serie de categorías que nos acercan al análisis de los sujetos mujeres; entre ellas se encuentran el *género* como la relación entre los sexos, la diferencia sexual y una forma alternativa de examinar el cuerpo. Mencionemos a qué se refieren.

Al estudiar la relación de los sexos -ese género-- dice Michelle Perrot,⁸ lo que vemos es cómo se componen y descomponen los discursos, las representaciones, los saberes y los poderes, los espacios y las prácticas

⁵ Cfr., Mary Nash. "Nuevas dimensiones en la historia de la mujer" en Mary Nash (ed.). *Presencia y protagonismo. Aspectos de la historia de la mujer*, Barcelona, Ediciones del Serbal, 1993.

⁶ Cfr., Cécil Dauphin. "Mujeres" en Jacques Le Goff, et al. *La nueva Historia* España, Ediciones Mensajero, sf. p. 499, (Diccionarios del saber moderno).

⁷ Se argumenta que el género no se exhibe en su forma pura, que debe tomarse con cuidado y que es sólo un instrumento de análisis: es un lugar desde el cual cada sujeto se ubica en determinadas circunstancias para construir prácticas y significados.

⁸ "Historia, género y vida privada" en Pilar Fo Iguera (comp.). *Otras visiones de España*, Madrid, Editorial Pablo Iglesias, 1993, p. 2

más cotidianas. Mientras que el sexo se sitúa del lado de la naturaleza, y es un término biológico, se opone al género en tanto relación de poder entre los sexos, construido desde un punto de vista social, histórico.

Por otra parte, la diferencia sexual, que es al mismo tiempo biológica, fisiológica y se refiere a la reproducción, se traduce a través y a partir de una relación de los sujetos hacia el contrato simbólico que es el contrato social:⁹ una diferencia en las relaciones de poder, de lenguaje y de significado, para tratar de descubrir primero que nada la especificidad de las mujeres y luego la de cada mujer en particular.

Además, ya que no queremos perpetuar las funciones que tradicionalmente se nos han impuesto para mantener ese contrato socio-simbólico como madres, esposas, enfermeras, doctoras, maestras... ¿cómo podemos revelar nuestro lugar, cómo se nos han transmitido las prácticas sociales, por tradición, y cómo transformarlas? En este punto la historia oral se vuelve prioritaria, ya que permite generar nuevas percepciones sobre las experiencias que tienen las mujeres acerca de sí mismas por medio de sus palabras.

Por último, para las mujeres los intereses fundamentales están contenidos en el cuerpo y éste está atrapado en la representación, ya que es el objeto supremo de la representación, del deseo, en todas las esferas, artísticas, médicas, en los medios de comunicación, entre otros y es por medio de la diferencia sexual que las mujeres rescatamos la importancia que adquiere nuestro cuerpo.

Sin embargo, al concebirse la diferencia sexual¹⁰ en términos de oposición naturaleza o cultura, biología o socialización, hombre o mujer, no logramos comprender la subjetividad femenina ni las diferencias reales que existen entre las mismas mujeres, ya que se propicia la creencia de que la diferencia sexual es natural. Esto hace que la subjetividad femenina tenga que analizarse también como sitio de diferencias. Acercamos a la identidad genérica¹¹ significa penetrar en el mundo de la intimidad, el espacio concedido a la corporeidad, el cuerpo como espacio en el que habitamos y en el cual se concretan y expresan todas las experiencias vitales. El cuerpo vivido nos manifiesta en su quehacer cotidiano la identidad asignada, aprendida y asumida; identidad que organiza nuestras vidas y da sentido a la existencia de los sujetos. La identidad genérica permite que nos acerquemos a los sujetos de estudio desde la perspectiva de las diferencias construidas socialmente, que se manifiestan a través de los roles sexuales y de las relaciones de poder.

Cuando hablamos de identidad genérica estamos entrando en el terreno de lo vivido, del cuerpo, de una visión del mundo y de una percepción de la vida misma que estructura y define nuestras emociones, deseos y conocimientos, y delimita asimismo nuestros espacios de interacción.

Reconstruir la historia de un grupo de mujeres no significa hacer la descripción de algunos eventos que han sido importantes en sus vidas, más bien se trata de acercarnos al espacio concedido a las representaciones sociales, ámbito relacionado con el cuerpo y todo lo que a través de él se expresa y se vive.

Para eso hay que evitar que la medida o término de referencia siga siendo lo masculino y comenzar a entender que el análisis debe partir de las diferencias entre las mismas mujeres y de allí con los hombres. Con la historia oral es posible desentrañar algunas de estas diferencias ya que se expresan en la palabra de las mujeres, en sus actitudes y en sus relaciones con el otro sexo.

En los análisis feministas, dentro del nuevo concepto del sujeto, es muy importante considerar las diferencias que existen entre las mujeres, por eso lo que resulta más factible es ver cómo al sujeto femenino se le asigna un género por medio de múltiples representaciones, que van de la clase y la raza, y pasan por el lenguaje y las relaciones sociales en las que el género es el denominador común.

⁹ Cfr Julia Kristeva. "Women's Time" en *Signs. Journal Of Women In Culture And Society* vol. 7, núm. 1, otoño, 1981, p. 21.

¹⁰ Teresa de Lauretis. "Estudios feministas/estudios críticos: problemas, conceptos y contextos" en Carmen Ramos E. (comp.). *El género en perspectiva. De la dominación universal a la representación múltiple*, México, UAM-1, 1991, p. 182

¹¹ "Las mujeres, cuya identidad parece haber sido constantemente definida por otros, necesitan más que cualquier otro grupo construir una memoria que sirva de autorreconocimiento y valoración", cfr. Annarita Buttafuoco. "Historia y memoria de sí. Feminismo e investigación histórica en Italia" en Giulia Colaizzi (ed.). *Feminismo y teoría del discurso*, Madrid, Ediciones Cátedra, 1990, p. 49.

Amadas de estas consideraciones, examinemos ahora lo que implica utilizar la historia oral¹² como procedimiento para analizar la historia y el papel que desempeñan las mujeres dentro de la cultura.

Historia oral

Entrevistar significa preguntar, conocer a otros/otras, conversar, y, al mismo tiempo, es un instrumento de recolección de vivencias y percepciones de aquéllos/aquellas que han tenido experiencias significativas. Es acercarnos, por medio de una interacción verbal, a la subjetividad del ser humano que entrevistamos.

Es por eso que cuando escuchamos una historia de vida, nuestra atención se enfoca no sólo a la manera en que ésta se habla sino también el contenido del relato; de donde resulta que ambas prácticas son importantes para el análisis. Por eso nos encontramos explorando un territorio interdisciplinario junto con las/los antropólogos, las/los psicoanalistas y de las y los mismos historiadores orales, para quienes, y esto es lo importante, la narrativa es una fuente primaria.

Esta nueva sensibilidad refuerza algunos de los propósitos que persiguen las y los historiadores orales: dar voz a las minorías marginadas y, al mismo tiempo, dar reconocimiento a la cultura hablada, valorar la subjetividad en los testimonios individuales y "reconocer que la palabra es portadora de su propia historia como símbolo y vehículo de comunicación, y de una historia más amplia que responde al proceso histórico de cada sociedad".¹³ Esto es lo que estamos planteando como alternativa para conocer y estudiara las mujeres, que aunque no somos minoría hemos sido tratadas como tal.

Al reintroducir lo emocional, los miedos y fantasías que la memoria tiene internalizadas, y que las y los historiadores siempre hemos querido analizar en nuestros relatos y, al mismo tiempo, al incorporar la individualidad de cada historia de vida, se ha evidenciado que eso ya no significa un impedimento para la generalización, porque la historia de vida se convierte en un documento vital para la construcción de la conciencia al poner énfasis en la variedad de la experiencia de los grupos sociales, y al mismo tiempo demuestra cómo cada historia individual tiene que ver con una cultura común, lo que representa un desafío a la rígida categorización de lo público y lo privado, así como de la memoria y la realidad.

Utilizar la palabra y la memoria como instrumentos que permiten unificar el conocimiento científico con la experiencia cotidiana nos lleva a ligar la experiencia individual con la realidad colectiva. Permite hacer conexiones entre esferas y actividades que los documentos no consignan. Contar historias de vida se convierte así en un proceso de historización. No deja fuera a las mujeres de la historia sino que las introduce y les permite ser parte de ella, participar en igualdad de condiciones que los hombres.

De ahí que el contar con la palabra y la memoria como fuentes documentales resulte importante para conocer la experiencia particular. Pero hay que tener cuidado para no fomentar la construcción de narrativas de la experiencia de las mujeres que de tan descabelladas se vuelvan ilegítimas e indignas de ser investigadas.

Repensar las formas de utilización de la narrativa oral permite no sólo dar la palabra a la experiencia individual de las mujeres sino, también, hablar acerca de su identidad en relación con la cultura, de la historia a la política, y en ese sentido cuestionar que la identidad sea estática e inmutable.

La fascinación que ejerce el relato oral y las posibilidades que aporta (la recuperación de la palabra de las mujeres) son de una gran riqueza. Utilizar la narrativa oral a partir de una variedad de fenómenos que incluyen las historias de vida, las entrevistas temáticas o los testimonios, permite recobrar la palabra de las mujeres, rescatarlas de la invisibilidad y el silencio en que estaban recluidas, con el objeto de revisar y recibir ese saber, que de otra manera se hubiera perdido, y así llegar a generar investigación "por, acerca y para mujeres".

¹² Para conocer lo que es la historia oral *vid*, Graciela de Garay (comp.). *La Historia con micrófono...*, *op. cit.* Y *Cuéntame tu vida Historia oral: Historias de vida*, México, Instituto Mora/CONACYT, 1997, (Col Perfiles).

¹³ María Dolores Ramos. "La importancia de lo cualitativo en historia. Fuentes orales y vida cotidiana" en Cristina Segura Graiño. *La voz del silencio. Historia de las mujeres: compromiso y método*, Madrid, Asociación cultural ALMUDAYNA, 1993, p. 140.

Este acercamiento ha producido bastante material susceptible de ser analizado críticamente y, al mismo tiempo, ha generado multitud de interrogantes que aún se encuentran buscando respuesta.

La historia oral, en tanto instrumento de recolección de testimonios orales y de historias de vida, es un medio de autoescucha de la cotidianidad y del presente y, por tanto, una alternativa a la historia oficial, en la que lo cotidiano representa el tiempo de vida, la existencia, en contraposición al tiempo institucional. El tiempo de lo diario es el de las mujeres, y si nos atenemos a los signos, a las huellas, a los gestos y a las palabras, entonces estamos reconstruyendo una experiencia de vida que nos va a llevar a examinar la construcción de una identidad social.

Al mismo tiempo, la historia oral ofrece la posibilidad de estudiar, examinar y analizar una diversidad de problemáticas relativas a las mujeres, por ejemplo, el cambio social; cuando analizamos las trayectorias vitales¹⁴ de las mujeres -por generaciones-, lo que se nos revela es cómo funciona y cambia el sistema sexo/género dentro de una sociedad concreta. Asimismo, a partir de las diferentes percepciones que tienen hombres y mujeres, nos permite ver la estructura y las relaciones sociales de producción dentro de la familia. Temas hay muchos y podemos seguir *ad infinitum* con ellos, pero bástenos usadas palabras de Alessandro Portelli cuando dice que:

*La historia oral puede verse como un evento en sí misma, y como tal, está sujeta a análisis independientes a fin de rescatar no sólo el material para saber qué es lo que sucedió, sino también la actitud del narrador hacia lo que aconteció y lo más importante, la subjetividad, la imaginación y el deseo que cada individuo invierte en su relación con la historia.*¹⁵

La historia oral de mujeres ha traído a colación varios problemas, algunos de los cuales mencionaré enseguida.

El primero se refiere a la atribución de que el género unifica a todas las mujeres en la medida en que la raza o la clase las separa o divide, y que el sólo estudio de las mujeres satisface la encomienda de llevar a cabo investigación sobre mujeres. Esta conceptualización, al no existir una sola corriente de investigación, está siendo cuestionada por las mismas académicas. Poner por delante al género oscurece en ocasiones otros factores como son la clase y la etnia.

Un ejemplo: Karen Olsen y Linda Shopes en un artículo intitulado "Crossing Boundaries, Building Bridges: Doing Oral History Among Working Class Women and Men"¹⁶ relatan cómo tuvieron que abordar las relaciones de género entre hombres y mujeres en una comunidad de trabajadores del acero, en Maryland, Estados Unidos, y cómo a partir de las entrevistas que llevaron a cabo tuvieron que confrontar sus propios fantasmas feministas para repensar la historia de las mujeres menos categóricamente, para hacerla más dinámica.

Encontraron que el género, la clase y la raza crean una matriz de relaciones sociales desiguales y por ello tenían que examinar cómo ésta tríada funciona para construir una identidad social.

La investigación tenía por objetivo comprender cómo se experimentaba y expresaba la conciencia feminista en una comunidad obrera de trabajadores del acero; en ella se planteó entrevistar sólo a mujeres. No obstante, se presentó la disyuntiva de que las mujeres insistían en que se debía entrevistar a sus maridos porque para ellas la realidad de sus vidas estaba íntimamente ligada a las actividades, comportamientos y horarios de ellos; por lo tanto, se trastocaba la idea preconcebida de que hay un mundo separado genéricamente. Cuando se inició la investigación se encontró que la organización de la fábrica en turnos y horarios, definidos e intercambiables cada siete días, traía como consecuencia que los maridos no pudieran compartir tareas y toma de decisiones en la casa. Las mujeres, ante la ausencia periódica de los hombres, tenían en sus manos las medidas relativas al cuidado de los niños y, además, las responsabilidades

¹⁴ Cfr. Chiara Saraceno. "La estructura temporal de las biografías" en *Historia y fuente oral*, núm. 2, Barcelona, Universitat de Barcelona publicacions/Institut Català de la Dona/ Ajutament de Barcelona, 1989, pp. 41-49.

¹⁵ Alessandro Portelli. "Uchronic Dreams. Working-class Memory and Possible Worlds" en Raphael Samuel y Paul Thompson. *The Myths We Live By*, Londres/Nueva York, Routledge, 1990, p. 143.

¹⁶ Cfr. Shema Berger Gluck y Daphne Patai. *Women's Words, The Feminist Practice of Oral History*, Nueva York/Londres, Routledge, 1991, pp. 189-204.

domésticas, sin necesidad de consulta, incluso también sobre su propio trabajo, decidían de acuerdo con los horarios de ellos.

El proceso de recopilación de la historia oral por medio de las entrevistas permitió probar que muchas preconcepciones no podían practicarse en esta comunidad y que las demandas del lugar de trabajo se enfrentaban con la vida familiar de muchas maneras; asimismo, mostró cómo las esposas tenían que maniobrar, al mismo tiempo, con erráticos horarios y con el comportamiento machista que los hombres tenían que manifestar en el lugar de trabajo con el fin de sobrevivir y ser respetados.

Todo esto no es nuevo ni sorprendente y es producto del uso de la historia oral como instrumento de análisis, ya que se llega al reconocimiento de que los estudios de mujeres tienen que tomar en cuenta las relaciones de género y que éstas están ligadas a las relaciones de clase y raza, de otra manera estaríamos entrando en un terreno resbaladizo que nos llevaría a inferir concepciones que no tienen que ver con la realidad de los grupos sociales.

Cuando una persona narra su vida y la narración se dirige a través de la acumulación de detalles, las categorías sociales se desmoronan el/la sujeto se convierte en actor/actriz y actúa en múltiples roles que no conforman generalizaciones fáciles de examinar.

El segundo problema se relaciona con el hecho de que en la historia oral intervienen dos subjetividades, la de la narradora y la de la entrevistadora, lo que añade una nueva dimensión al concepto "trabajar con mujeres" ya que el producto último de la historia oral será un texto escrito por la investigadora, que incorpora su propia subjetividad e interpreta la palabra de otra y para ello se vale de una historia de vida transcrita tal cual, o bien de un extracto usado para probar una línea de argumentación.

Cuando tomamos en nuestras manos la autoridad interpretativa, en primer lugar buscamos dar poder a la palabra de las mujeres con las que trabajamos, reevaluando sus experiencias, su vida y su arte en un mundo que sistemáticamente ha trivializado o ignorado su cultura. Con la información que recopilamos, en ocasiones buscamos identificar la dinámica del género que se traduce mediante el discurso verbal, pero el problema que enfrentamos es que estamos interpretando desde una posición de poder y, vuelvo a repetir, de preconcepción, en la que suponemos que la otra parte piensa como nosotras.¹⁷

Esto desemboca en el problema de analizar quién tiene el control sobre el texto. Estamos tan interesadas en construir nuestra propia identidad a través de interacciones sociales que, en ocasiones, construimos de manera similar la de otras.

En segundo lugar, dentro del proceso de narrar una historia tanto la escucha como la narradora quedan inmersas en el acontecer del relato. A pesar de que se hacen comentarios acerca de la historia, no se la interpreta como cuando, al transcribirla, se inicia el proceso analítico. Sin embargo, los comentarios de la narradora y su interpretación deben ser tomados en cuenta para enriquecer la comprensión de la investigadora.

Es por eso que en las entrevistas debemos estar abiertas al intercambio de ideas y no sólo preocupamos por juntar datos que sirvan para llenar nuestros paradigmas en la comodidad del cubículo y a salvo de que alguien interfiera con nuestras interpretaciones.

Todo esto nos lleva a concluir que si bien aún no existe un marco explícito para entrevistar mujeres, no obstante, cuando enfrentamos la entrevista tenemos que tomar en cuenta el hecho de que la comunicación entre mujeres se lleva a cabo de diferente manera que con los hombres. Las mujeres nos comunicamos por medio del lenguaje del cuerpo, de expresiones con los ojos, la boca o las manos, amén de poner énfasis cuando hablamos de lo cotidiano, de lo privado, porque es el punto de partida para reconocernos en lo público. De allí que haya que atender estos símbolos. Al mismo tiempo, cuando interrogamos debemos preguntar sobre sentimientos y actitudes, además de interpretar lo que significan.

¹⁷ Cfr. Katherine Borland. "That's Not What I Said: Interpretative Conflict in Oral Narrative Research" en Sherna Berger Gluck y Daphne Patai *Op. cit.*, pp. 63-75.

A partir de una cuidadosa investigación del contexto histórico y social que rodea a nuestra entrevistada es posible adaptarnos a como habla, qué expresiones utiliza y qué sentido les da.

Al acercarnos a nuestra interlocutora es fundamental explicarle el proyecto que pensamos llevar a cabo, discutir con ella lo que le parece y pedirle sus comentarios, así como material extra que sirva y tenga en su poder, lo mismo que consejos sobre posibles informantes y también intercambiar puntos de vista.

Las historiadoras orales, además, debemos borrar muchas de las fórmulas tradicionales utilizadas al preguntar,¹⁸ pues la comunicación que se establece entre mujeres se da de manera particular y en ocasiones se entablan lazos de amistad y de relación que trascienden el tiempo de la entrevista. Quien narra su vida estructura su discurso a partir de su memoria, que normalmente no es cronológica ni temática, por ello debemos hacer preguntas sencillas y compartir experiencias comunes, ya que al fin y al cabo nosotras mismas somos participantes del proceso histórico que estamos explicando y elegimos investigar sobre mujeres no a partir de una concepción idealista sino para entretener nuestra voz en la interpretación de estas historias y para explicar nuestro presente que ya implica una hipótesis de futuro.

¹⁸ Cfr. Ann Oakley. "Interviewing Women: a Contradiction in Terms" en Helen Roberts (comp.). *Doing Feminist Research*, Londres, Routledge & Paul, 1981, pp. 30-59.